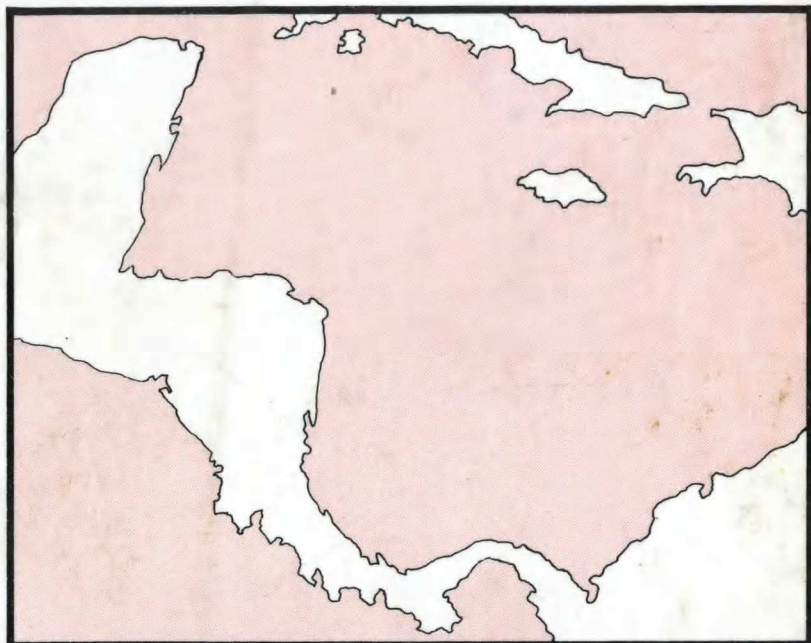


OCTAVIO BARBOSA C.
PIERRE GILHODES
EDUARDO PIZARRO L.
FRANCISCO QUIÑONEZ

OSCAR ARANGO G. Compilador



américa central y el caribe

contradicciones y perspectivas

PUBLICACIONES FUNDEMA: FUNDACION
UNIVERSITARIA DE MANIZALES

Jerónimo Pizarro Jaramilla

AMERICA CENTRAL Y EL CARIBE:
CONTRADICCIONES Y PERSPECTIVAS

Presentación

Los últimos años de la década de los sesenta y los primeros de los setenta han sido un período de gran actividad en el mundo de la cultura, en particular en el campo de las ciencias sociales y humanas. Este libro es el resultado de un taller de trabajo que se realizó en Manizales, Colombia, en el mes de agosto de 1970. El taller fue organizado por la Fundación Universitaria de Manizales y contó con la participación de los señores Octavio Barbosa, Pierre Gilhodes, Eduardo Pizarro y Francisco Quiñonez. El taller tuvo como objetivo principal el análisis de las contradicciones y perspectivas de América Central y el Caribe en el contexto de la revolución cubana y el movimiento de liberación de los pueblos de América Latina.

OCTAVIO BARBOSA
PIERRE GILHODES
EDUARDO PIZARRO
FRANCISCO QUIÑONEZ

OSCAR ARANGO G. (COMPILADOR)

Este libro es el resultado de un taller de trabajo que se realizó en Manizales, Colombia, en el mes de agosto de 1970. El taller fue organizado por la Fundación Universitaria de Manizales y contó con la participación de los señores Octavio Barbosa, Pierre Gilhodes, Eduardo Pizarro y Francisco Quiñonez. El taller tuvo como objetivo principal el análisis de las contradicciones y perspectivas de América Central y el Caribe en el contexto de la revolución cubana y el movimiento de liberación de los pueblos de América Latina. Este libro es el resultado de un taller de trabajo que se realizó en Manizales, Colombia, en el mes de agosto de 1970. El taller fue organizado por la Fundación Universitaria de Manizales y contó con la participación de los señores Octavio Barbosa, Pierre Gilhodes, Eduardo Pizarro y Francisco Quiñonez. El taller tuvo como objetivo principal el análisis de las contradicciones y perspectivas de América Central y el Caribe en el contexto de la revolución cubana y el movimiento de liberación de los pueblos de América Latina.

PUBLICACIONES FUNDEMA
FUNDACION UNIVERSITARIA DE MANIZALES

AMÉRICA CENTRAL Y EL CARIBE:
CONTRADICCIONES Y PERSPECTIVAS

OSCAR ARANGO G. (COMPIADOR)
FRANCISCO QUIÑONES
EDUARDO PIZARRO
PIERRE GILHODES
GUSTAVO BARBOSA

FUNDACION UNIVERSITARIA DE MANIZALES
PUBLICACIONES FUNDAMA

Presentación

Las últimas décadas del discurrir histórico se han caracterizado por la lucha de los países del Tercer Mundo por establecer, en lo interno, relaciones de producción que permitan una mayor distribución de la riqueza nacional y contribuyan a la generación de sistemas democráticos, que den participación en la toma de decisiones políticas y económicas, a aquellos sectores comprometidos con el cambio y con el objetivo de construir sociedades más justas. A nivel externo, esta lucha procura la construcción de un nuevo orden económico internacional, que tenga como vértices un sistema comercial y financiero que impulse la liberación de sus economías.

En este proceso, las universidades de los países que ocupan la periferia deben jugar un gran papel, pretender marginarlas del estudio de la problemática que viven los pueblos del mundo, equivaldría a negar rotundamente su compromiso con el desarrollo de los mismos, excluyéndolas a la vez, del ámbito de la ciencia social.

Consecuente con lo anterior, la Fundación Universitaria de Manizales, ha venido actualizando sus programas, impulsando la investigación en todos sus niveles, programando cursos de actualización, seminarios etc. Fruto del ciclo de conferencias "AMÉRICA CENTRAL Y EL CARIBE: CONTRADICCIONES Y PERSPECTIVAS", realizado por nuestra Facultad de Economía, es el libro que ahora entregamos a la Comunidad Universitaria y a los medios académicos e intelectuales del país. En dicho ciclo intervinieron en su orden, los doctores Francisco Javier Quiñones, embajador de la República de Nicaragua en Colombia, quien disertó sobre el tema "Nicaragua y el conflicto centroamericano"; Pierre Gilhodes, con el tema "Raíces históricas del conflicto centroamericano"; Eduardo Pizarro, sobre "Centroamérica en los

conflictos permanentes y limitados" y Octavio Barbosa Cardona con la conferencia "El Plan Reagan para el Caribe". Estos trabajos enriquecidos por estudiantes, profesores, intelectuales y trabajadores que participaron en los foros, están ahora a consideración del lector como una forma de mantener abierto el debate del cual deberán salir soluciones a los problemas que aquejan a nuestros pueblos.

La universidad agradece a los conferencistas, al doctor Jesús Emilio Martínez Henao, ex-rector y al doctor José Humberto Salazar Barrios, decano de la Facultad de Economía su interés por el ciclo de conferencias en mención, al doctor Oscar Arango Gaviria quien realizó una gran labor como compilador y revisor de los textos, y en general a todas las personas que con su apoyo y crítica contribuyen a cristalizar proyectos como éstos con los cuales estamos seguros, avanzamos en la construcción de una universidad consciente de su papel con la sociedad.

(Fdo.)

ALVARO MARTINEZ OCAMPO

INDICE

	Pág.
PROLOGO por OSCAR ARANGO G.	
1. LAS RAICES HISTORICAS DEL CONFLICTO por PIERRE GILHODES	17
I. Factores demográficos	18
II. Factores económicos	22
III. Qué es Centroamérica?	29
IV. La dependencia centroamericana	31
V. Intervención y no intervención en Centroamérica	34
VI. Guatemala, antecedente de la crisis centroamericana	36
VII. Otros antecedentes de la crisis	40
VIII. Complots y dominós	43
Sesión de preguntas	46
2. CENTROAMERICA EN EL MARCO DE LOS CONFLICTOS ARMADOS, LOCALIZADOS Y PERMANENTES por EDUARDO PIZARRO	65
Introducción	65
I. Crisis del esquema bipolar y la desestabilidad regional	66
II. Los conflictos armados localizados y permanentes	72
III. La Cuenca del Caribe: un escenario prioritario	77
IV. Niveles de percepción del conflicto centroamericano	83
V. Granada: puesta a prueba de una estrategia	88
3. EL CASO DE NICARAGUA por FRANCISCO QUIÑONEZ	95
Sesión de preguntas	100
4. EL PLAN REAGAN PARA EL CARIBE por OCTAVIO BARBOSA	111
Introducción	111
I. El marco geográfico histórico	112
II. Significado estratégico de la región Vs. Seguridad Nacional	115
III. El enfoque global	118
IV. El contenido y la inspiración del Plan Reagan	121

Pág.

V. Posibilidades de la ICC	125
VI. Conclusiones	128
ANEXOS	
1. UNA NUEVA POLITICA INTERAMERICANA PARA LOS AÑOS 80 RECOMENDACIONES DEL COMITE DE SANTA FE	133
Introducción	133
PRIMERA PARTE	
Amenaza militar externa	143
SEGUNDA PARTE	
La subversión interna	147
TERCERA PARTE	
Política económica y social	152
Energía	152
Agricultura	153
La deuda	157
El movimiento sindical libre	158
Transferencia de tecnología	159
Educación	161
Economía, comercio y política de inversiones	162
CUARTA PARTE	
Derechos humanos y pluralismo ideológico	165
QUINTA PARTE	
Relaciones interamericanas	167
Relaciones especiales con países claves: Brasil, México y Cuba	167
Relaciones hemisféricas	174
SINTESIS FINAL	178
REFERENCIAS	
2. DOCUMENTOS DE OBJETIVOS. GRUPO DE CONTADORA	181

Prólogo

OSCAR ARANGO *

Entre septiembre y octubre de 1983, se realizó en Pereira y Manizales un ciclo de conferencias sobre "América Central y el Caribe: contradicciones y perspectivas". Con algunas modificaciones y correcciones por parte de los expositores, los trabajos aquí incluidos representan el núcleo de la discusión allí desarrollada.

La primera parte está a cargo del profesor PIERRE GILHODES. Su exposición, "Las raíces históricas del conflicto", representa un significativo esfuerzo en la comprensión de problemas sobre los cuales poco o nada se advierte en la literatura meramente propagandística. Tales son, para mencionar solo algunos, sus puntos de vista sobre lo nacional y sus desarrollos como expresión de una historia aún incompleta, pero que explica en buena medida las dificultades inherentes a cualquier plan de solución "regional". Así mismo, en el debate sobre la influencia soviética en la región, y que hoy como nunca se hace indispensable clarificar, nos proporciona —tanto en la exposición como en algunas de sus respuestas— valiosos elementos de juicio. Podrá el lector encontrar, en suma, un tratamiento del problema centroamericano donde el análisis demográfico cede el paso a los procesos económicos y éstos, sin falsos causalismos, a situaciones donde, con información rigurosa, están presentes las contradicciones que definen su dinámica histórica.

La segunda exposición, "América Central y el Caribe en el marco de los conflictos armados, permanentes y limitados" (EDUARDO PIZARRO), convoca —así lo entendemos—

* Sociólogo. Profesor de la Universidad Tecnológica de Pereira. UTP.

agresión armada contra Nicaragua en Centroamérica, no habría repercusiones inmediatas en Colombia, es hacerse ilusiones —y eso lo sabe el presidente Belisario Betancur—. Así mismo, favorecer soluciones de apertura política, de diálogo en Centroamérica, sin hacerlo en Colombia es también hacerse ilusiones: los dos procesos, de la pacificación o del diálogo cívico interior y de la pacificación o del diálogo cívico en Centroamérica, son sumamente vinculados, interdependientes.

Centroamérica en el marco de los conflictos armados localizados y permanentes

EDUARDO PIZARRO *

Introducción:

La situación centroamericana actual tiene íntima relación con toda una serie de conflictos que, desde los inicios de la década del 70, se vienen desarrollando en distintos puntos del mundo.

Una de las características de la situación mundial actual es, efectivamente, la emergencia, en diferentes áreas del Tercer Mundo, de conflictos armados localizados y permanentes; no se trata de conflictos internos de un país (por ejemplo, luchas de insurgencia y contrainsurgencia que afectan dos porciones de la población de un mismo Estado), sino de combates que involucran numerosos países, entre unidades militares constituidas en ejército regular, especializadas, con unidad de mando y armamento de cierta sofisticación. Estos conflictos son, a la vez, limitados en un área determinada (Africa Austral, Medio Oriente, Sudeste Asiático y América Central) pero, permanentes en el tiempo, a consecuencia de múltiples factores que han llevado a una desestabilización general de los factores de equilibrio regional, sin que haya una fuerza restauradora que genere factores de poder y orden suficientes para una normalización global en el área respectiva (1).

* Sociólogo. Profesor de la Fundación Universitaria Autónoma de Colombia. FUAC.

1. Las ideas fundamentales sobre el carácter actual de los conflictos armados y permanentes, son tomadas de la obra de Alain Joxe, actual director del Centre Interdisciplinaire de Recherche sur la Paix et d'Etude Stratégique (CIRPES).

En la actualidad estos conflictos se presentan, fundamentalmente, en cuatro áreas del Tercer Mundo. En primer término, en África Austral, en donde desde el derrumbe del colonialismo portugués y del régimen de minoría blanca de Ian Smith en Rodesia (hoy Zimbawe), se vive una confrontación de contornos dramáticos entre la República sudafricana y los países de la "Línea del Frente" (Angola, Mozambique, Botswana, Lesotho, etc.), esto es, entre los gobiernos de mayoría negra y el régimen racista de Pretoria. Una segunda zona de conflictos permanentes es, evidentemente, el Medio Oriente con guerras como la que enfrentan por ejemplo, a Irán y a Irak desde hace ya cuatro años, la confrontación entre el pueblo palestino y el mundo árabe en general, con Israel, la guerra libanesa, etc. Una tercera zona se halla localizada en el sudeste asiático donde se presenta un cúmulo de conflictos desde la terminación de la guerra de Vietnam, enfrentando de una u otra forma a los regímenes pronorteamericanos organizados en torno a la Asociación de Naciones de Asia del Sudeste (Filipinas, Indonesia, Tailandia, Malasia y Singapur) con los regímenes de tendencia socialista del área (Vietnam, Laos y Camboya), así como los enfrentamientos que sufren estos países entre las fuerzas gubernamentales y opositoras (por ejemplo, el conflicto entre el actual gobierno camboyano y las fuerzas de Khieu Samphan, Son Sann y Norodom Sihanouk), las escaramuzas en la frontera chino-vietnamita, etc. Finalmente, en el área del Caribe cuya crisis, inicialmente localizada en ciertas naciones (Nicaragua, El Salvador), amenaza extenderse e involucrar a otros países del área.

Con esta exposición buscamos dilucidar el carácter de estos conflictos armados permanentes y, en ese marco, ubicar la situación centroamericana. Para ello, vamos inicialmente a intentar dar una visión somera de la situación internacional actual e insertar en ese análisis el sentido y las dimensiones de esos conflictos que arrasan amplias regiones del Tercer Mundo.

I. Crisis del esquema bipolar y la desestabilización regional:

Desde la emergencia del sistema estatal moderno, en Europa, el **Sistema Internacional** se ha caracterizado por una distribución del poder entre los Estados y las relaciones de

cooperación, competencia o conflicto a que ese sistema ha dado lugar. Sin embargo, la distribución desigual de los factores de poder nacional entre las diversas entidades estatales (tamaño de la población y el territorio, ubicación geopolítica y recursos naturales, estabilidad política interna e integración nacional, poderío militar y tecnológico, etc.) ha gestado una estructura piramidal, en la cual, la estabilidad del sistema político mundial se ha mantenido gracias al acuerdo de grandes potencias que rigen las relaciones internacionales y ejercen un predominio total sobre las naciones subalternas. "En otras palabras, subraya Marcos Palacio, el orden internacional existe en cuanto los poderes son capaces de gestar certidumbre y reglas de juego en su conducta y las de los demás actores subalternos" (2).

El "equilibrio europeo" alcanzado en el Congreso de Viena, al finalizar las guerras napoleónicas, que evitó a lo largo de cien años los conflictos generalizados, gracias a la permanente consulta entre las potencias europeas, diseña el modelo del equilibrio bipolar de poder como medio de seguridad colectiva de los intereses interestatales de diversos conjuntos nacionales. Kissinger, en su obra **A World Restored**, muestra como el imperfecto multipolarismo oculta mal la sustancia bipartidista real del "equilibrio europeo" del siglo XIX. Francia, Rusia y Prusia se desvanecen ante el verdadero diálogo austro-británico. Pero, a diferencia de la realidad de la era nuclear actual que cobija otro sistema bipolar "lo que Kissinger subraya es que de Viena no emerge la divergencia entre los dos polos, sino su complementariedad. El equilibrio de fuerzas y la estabilidad internacional son el resultado de esta bipolaridad complementaria, que a su vez se basa en el reconocimiento del papel de las dos potencias: el papel insular de Inglaterra y el papel continental de Austria" (3).

La primera y, aún la segunda guerras mundiales, constituyen el derrumbe estrepitoso del orden impuesto por Europa a nivel internacional, con sus zonas de influencia y sus imperios coloniales, su imperialismo económico y la ocupación territorial.

2. PALACIO, M. **Colombia en los No Alineados**. El Mundo, Documentos N° 56, 1983.
3. GARRUCCIO, L. **La era de Kissinger**. Ediciones Guadarrama, Madrid, 1977, p. 55.

En 1945 emergerá un nuevo sistema internacional, inmensamente más complejo y vulnerable: se trata de una parte de la instauración de un nuevo sistema bipolar basado en la confrontación entre sistemas socio-económicos diferentes; de la emergencia de dos superpotencias provistas de proyectos de dominio global; del derrumbe del sistema colonial europeo y del surgimiento de decenas de nuevos Estados en las áreas subdesarrolladas; del nacimiento de un sistema de seguridad inter-bloques fundado en el "equilibrio del terror" termonuclear y de tratados militares excluyentes.

Este esquema global de equilibrio político, que se gesta a partir de 1947 con el inicio de la "guerra fría", va a estructurar en el plano mundial un orden determinado, o sea, "un patrón previsible de relaciones que requiere, evidentemente, formas de control sobre los demás Estados, las que solo son posibles en la medida en que las desigualdades en la estratificación internacional son lo bastante acentuadas como para dar a las grandes potencias un 'poder positivo' que les permita obtener, de los demás participantes en la vida mundial, un compartimiento compatible con los valores e intereses de aquellas" (4).

Podríamos, en forma extremadamente esquemática, delinear el sistema bipolar de la siguiente manera (5): tendríamos dos **bloques mundiales de poder**, el uno liderado por Washington y el otro por Moscú. Cada uno estaría compuesto de dos niveles: el primero, constituye lo que denomina Silva Michelena la **zona de equilibrio** del poder de cada bloque y, el segundo, la **zona periférica** de ambos bloques. Uno y otro conforman la zona de influencia de los dos sistemas socio-económico opuestos.

La zona de equilibrio de los EE.UU. se va a componer, en los primeros años de la segunda postguerra, fundamentalmente de los países de la Europa Occidental, gracias a la creación en Bruselas en 1949 de la Organización del Tratado

4. LAFER, C. **Reflexiones sobre el tema del nuevo orden mundial en un orden internacional en transformación**. En Estudios Internacionales, 1981.

5. SILVA MICHELENA, J. A. **Política y bloques de poder**. Siglo XXI Editores, México, 1981.

del Atlántico Norte (OTAN). Y, la zona de equilibrio de la URSS se conformará con los países de Europa del Este a través del Pacto de Varsovia (1955). Ambas zonas se componen de una serie de naciones cuyos factores de poder nacional (desarrollo económico, potencial militar, ubicación geopolítica, etc.), sirven para solidificar los factores de poder del conjunto del bloque en el cual están inmersas.

Por debajo de estas zonas de equilibrio, encontramos las zonas periféricas —último eslabón de la pirámide del poder internacional—, que van a estar compuestas por los países del Tercer Mundo, que no juegan un rol decisivo en la escena internacional.

Si partieramos el mundo de norte a sur, veríamos como en el norte industrializado tenemos tanto la zona de equilibrio de los EE.UU. como aquella de la URSS. Y, en el hemisferio sur, tendríamos fundamentalmente las naciones subdesarrolladas donde se hallan, no por casualidad, las zonas periféricas del poder mundial.

Ahora bien, si partieramos el mundo de otra manera, hacia el oeste y el este, tendríamos en el occidente la zona de equilibrio de los EE.UU. y, en el oriente, la zona de equilibrio de la URSS.

Es decir, y ello es fundamental para una plena comprensión de la situación actual de las naciones confrontadas a los conflictos permanentes localizados que hemos señalado, los países del Tercer Mundo se hallan "crucificados" (6) no solo debido a la bipolarización mundial este-oeste, sino a las relaciones de expoliación económica de las periferias por parte de los centros industrializados. Así, los conflictos del Tercer Mundo van a originarse en los problemas propios del subdesarrollo y la dependencia, la débil integración nacional y social, la débil legitimidad de sus instituciones políticas (fuente originaria de los factores de desestabilización nacional y regional) pero, al mismo tiempo, se verán confrontados e inmersos en la disputa mundial de centros de poder internacional.

A partir de los años 60, sin embargo, se asiste a una profunda y prolongada recesión económica internacional y a una brecha que tiende día a día a ampliarse entre el poder

6. BERG, E. **Non alignement et nouvel ordre mondial**. PUB, París, 1980.

y el orden internacionales. "Las dos superpotencias son incapaces de definir un cuadro de previsibilidad en la conducta de los actores internacionales como lo atestiguan dramáticamente las guerras de Irán e Irak, la de las Malvinas o la de Israel en El Líbano", subraya Marcos Palacio. Es decir, nos hallamos en un período de desarticulación del esquema bipolar sin que se vislumbre un nuevo sistema internacional provisto de sus propias reglas de conducta y modalidades de acción de los actores internacionales. Una época de incertidumbre y cambio, propicia para la emergencia de situaciones altamente conflictivas en diversas partes del mundo.

Se trata, en términos de Helio Haguariibe, de la crisis tanto del **Sistema interimperial**, constituido por la dinámica de las relaciones entre los EE.UU. y la URSS, como de los **Sistemas Intraimperiales** de ambos, provenientes de la estructura de las relaciones que mantienen las dos superpotencias con sus respectivas zonas de influencia. La crisis de la distensión internacional en los alrededores de 1980 y las dificultades en el ejercicio de la hegemonía por parte de las grandes potencias en sus respectivos bloques de poder (la prolongada crisis de la OTAN, el conflicto chino-soviético son ejemplos pertinentes), expresan la separación que se opera actualmente entre el orden y el poder en el sistema internacional.

En términos de Kissinger, asistimos actualmente a la emergencia de un sistema fundado en la bipolaridad nuclear pero sostenido por una multipolaridad política, gracias a la emergencia de nuevos centros de poder internacional distintos a Washington y Moscú, que plantearía un paso del equilibrio global este-oeste a uno, más complejo, de diversos equilibrios regionales.

La distensión internacional, esto es, el intento de superar el clima de guerra fría, el clima de confrontación entre los EE.UU. y la URSS, para dar paso a un espacio de negociaciones que permitiese la coexistencia pacífica entre los dos sistemas opuestos, favorecerá la emergencia de esos nuevos centros de poder mundial o regional. Se trata, por ejemplo, de la Europa del Mercado Común Europeo, la Liga Árabe, la Organización de Unidad Africana (OUA), la OPEP, Brasil y Cuba en América Latina, Japón y China, etc.

La crisis interior de los dos bloques de poder (sistema intraimperial) va a contribuir decisivamente al deterioro del esquema bipolar. El primer golpe a la zona de equilibrio de la URSS lo constituirá la ruptura con el régimen yugoeslavo que debilitará seriamente al naciente bloque socialista, los levantamientos de Polonia y Hungría a mediados de los años 50, la crisis chino-soviética, la "Primavera de Praga" y que culminará con la emergencia del Movimiento de Solidaridad en la Polonia actual y el distanciamiento del régimen rumano de Nicolae Ceausescu. En el caso de la zona de equilibrio de los EE.UU., los desgarramientos se inician con la reconstrucción europea y japonesa que va a revivir la competencia interimperialista en los años 60, la política gaullista de autonomía nacional y militar (con el retiro de Francia del pacto militar de la OTAN en 1966 y el desarrollo de su propia Force de Frappe nuclear) y que hoy se vive como un serio deterioro del conjunto de los parámetros de la Alianza Atlántica.

Este proceso va a afectar, igualmente, el dominio incontestable de las grandes potencias en las zonas periféricas del Tercer Mundo. Se trata del irreversible movimiento de descolonización que seguirá a la Segunda Guerra Mundial y que llevará, en su dinámica histórica, a la constitución del Movimiento de Países No Alineados. Cuando en 1961 en Belgrado, Tito, Nasser y Nehru impulsan la creación del MPNA, expresan el deseo de los países del Tercer Mundo de romper sus cadenas de dependencia frente al sistema bipolar y constituir un polo de unidad e influencia mundial que pudiera dar voto y voz a las naciones subdesarrolladas en el contexto internacional.

De esta manera, todo un conjunto de factores convergentes se hallan en la raíz de la crisis profunda y prolongada que viene afectando a las naciones periféricas. Imanuel Geiss, en su estudio de las condiciones históricas previas de los principales conflictos bélicos que se han producido desde 1945, subraya: "Como denominador común se descubre en un número considerablemente elevado de conflictos contemporáneos posteriores a 1945 una conquista acaecida alguna vez en el pasado y cuyas consecuencias sociales y políticas no han sido todavía superadas, hasta el punto de que las relaciones de dominación impuestas por tales conquistas no han sido asimiladas todavía; surgió una domina-

ción extranjera modificada o disimulada posteriormente por relaciones de explotación y de clase que se ha mantenido, hasta el pasado más cercano o incluso hasta el presente, como una problemática nacional o social no resuelta" (7). A los factores históricos de dominación colonial o neocolonial, con sus profundas secuelas negativas en el Tercer Mundo, se añaden los efectos perturbadores de la actual crisis económica internacional y la inexistencia señalada anteriormente de reales factores de orden y poder en la política mundial. De esta manera, en diversos puntos del globo, hechos desestabilizadores de los factores que definen el equilibrio regional (por ejemplo, el derrumbe del colonialismo portugués en Angola y Mozambique, así como del régimen de minoría blanca en Rodesia, que desata la confrontación actual en el conjunto del sur de África), ligados a la crisis mundial, convergen para la emergencia de los conflictos armados, localizados y permanentes, de hoy.

Es evidente que los problemas del norte —sean soviético-americanos o euro-americanos— no son los únicos (ni probablemente los determinantes) en la definición del destino mundial. Es probablemente en el eje norte-sur donde reposa el mayor desafío de este resto de siglo. El gigantesco bloque económico, que deja sin perspectiva a decenas de países y centenares de millones de hombres, podría terminar en catástrofes políticas a escala global.

II. Los conflictos armados localizados y permanentes:

Veamos brevemente las características de las cuatro zonas señaladas.

a. La bipolaridad inevitable:

A pesar de que en la abrumadora mayoría de los conflictos, sus orígenes tienen un carácter endógeno, eminentemente nacional (o regional), rápidamente adquieren un carácter bipolar. Se observa una tendencia en los conflictos modernos —caso de Centroamérica— a un escalonamiento

7. GEISS, I. Condiciones históricas previas de los conflictos contemporáneos. En W. Benz y H. Graml (compiladores). *El siglo XX*, T. III. **Los problemas mundiales entre los dos bloques de poder**. Siglo XXI Editores, Madrid, 1982.

progresivo en los niveles de confrontación: en corto tiempo se pasa de una confrontación nacional a una crisis que envuelve toda una región para, finalmente, derivar hacia un conflicto internacional. O, visto desde otro ángulo, el nivel actual de polarización de bloques, conduce a la mundialización de los conflictos locales.

¿Pero, qué es lo que induce a esta inevitable globalización? Su raíz nace de la existencia de estrategias de carácter global por parte de ambas potencias. En la medida en que la URSS pasó, en los últimos veinte años, de potencia regional (centrando su poder en Europa y Asia), a una de radiación mundial con una amplia zona de influencia en el Tercer Mundo, se intensificó la competencia con los EE.UU., buscando ambas superpotencias ganar posiciones e influencia en diferentes partes del mundo. Para ello se apoyan en uno u otro de los sectores comprometidos en los conflictos que afectan hoy al Tercer Mundo. Sin caer en esquematismos simples, es evidente el apoyo de la URSS a Libia y por su intermedio a las fuerzas rebeldes de Goukouni Oueddei en el norte del Chad, así como el apoyo de Occidente al gobierno de Hissene Habré, especialmente por intermedio de las fuerzas francesas. Igualmente, en el conflicto actual en El Líbano nos encontramos con una evidente polarización entre los cristianos maronitas dirigidos por el presidente libanés Amin Gemayel (y con apoyo pro-occidental evidente) y las diversas comunidades musulmanas (drusas, chiitas, etc.), que de una u otra forma, se han apoyado —así sea a través de complejas mediaciones— en los regímenes radicales árabes o en el campo socialista.

Un elemento cada vez más alarmante de estos conflictos locales es la aparición de un cierto nivel posible de empleo de armas nucleares de teatro de operaciones (o de carácter táctico), que se vienen desarrollando en diversos países, tales como, Israel, Sudáfrica, Pakistán, India, Argentina.

b. El nivel macro-estratégico:

Estas zonas se caracterizan, de otra parte, por representar polos de interés vital para las superpotencias, en el marco de crecientes visiones geopolíticas, donde finalmente todas las regiones del mundo terminan por convertirse en áreas de "interés estratégico". Se trata de regiones de industria-

lización reciente muy significativa (sudeste asiático), cruzadas de vías marítimas de orden comercial o militar fundamentales para el suministro de petróleo, minerales estratégicos o defensa (Océano Indico); regiones productoras de minerales indispensables para el desarrollo industrial, la aeronáutica, la industria militar o espacial (Africa del Sur), etc.

El Africa Austral es un ejemplo clásico: la República sudafricana se ha ido convirtiendo en un puntal del dispositivo militar global de occidente, debido a la importancia estratégica que reviste el Cabo de la Buena Esperanza, como vía marítima, para el comercio mundial. En segundo término, debido a los ingentes recursos mineros que poseen tanto la República sudafricana como su dominio colonial, Namibia, compuesto de oro, diamantes, uranio, plomo, zinc, etc., y a las enormes inversiones, que poseen empresas multinacionales en el Cono Sur de Africa.

Otro ejemplo sería el del Medio Oriente y, en general, el Océano Indico, que desde hace varios años se ha convertido en un enclave estratégico de primer orden: antigua ruta de las indias para los ingleses, se ha convertido hoy en la ruta del petróleo. El 50% va para el Japón, un 30% para Europa y un 20% para los EE.UU. Una quinta parte de la totalidad de los transportes marítimos del mundo cruzan ese océano. Los esfuerzos para lograr su control, comienzan realmente en 1967 después del cierre del Canal de Suez, con la ocupación israelí de la Península del Sinaí, que obligaría a la construcción de los supertanques petroleros. La envergadura de los conflictos que agitan esta zona y el hecho de que los países ribereños del Océano Indico acumulen el 60% de las reservas de petróleo conocido, han acentuado la importancia de la zona.

En el caso de la Península Indochina, tenemos igualmente un teatro de confrontación localizado en una zona neurálgica. Desde hace algunos años se viene fortaleciendo sistemáticamente el llamado "arco de la prosperidad", compuesto por una serie de "nuevas naciones industrializadas" (Hong Kong, Corea del Sur, Taiwan y Singapur), donde las naciones industrializadas de Occidente y el Japón, han ido trasladando toda una serie de industrias que requieren mucha mano de obra y otras cuyos niveles de polución desbordan los nive-

les aceptables en sus países de origen. La creación de la Asociación de Naciones de Asia del Sudeste (ASEAN), compuesta por Malasia, Singapur, Indonesia, Filipinas y Tailandia buscaría contener el supuesto expansionismo vietnamita que amenazaría la estabilidad no solo de las naciones pro-occidentales del área, sino las estratégicas vías marítimas que cruzan el Estrecho de Malaca, el Mar de Timor, etc.

c. Fragilidad interna:

Finalmente, un tercer rasgo de estos conflictos consiste en estar localizados en zonas de una extraordinaria inestabilidad política, social, económica e, incluso, racial y religiosa. Si se analizan cualesquiera de estas zonas nos hallamos con un denominador común: su profunda desintegración nacional.

El agravamiento de la situación en la Península Indochina es muy ilustrativo. El conflicto en la frontera que separa a Tailandia y Camboya, donde combaten desde hace largos años las fuerzas del gobierno de Camboya con el apoyo de Vietnam (provista de 12 divisiones y tropas regionales), y contra los grupos opositores dirigidos por Khieu Samphan (Khmers Rojos), Son Sann (Frente Nacional de Liberación del Pueblo Khmer) y el príncipe Norodom Sihanouk, lejos de hallar caminos de solución tiende a agravarse. No solamente estos grupos opositores continúan recibiendo el apoyo tradicional de la China y los EE.UU., sino que se asiste a una presencia cada vez más evidente de las naciones de la ASEAN en el conflicto (envío de instructores, preparación de oficiales en escuelas de insurgencia, apoyo material, etc.). Así, estamos distantes de la consolidación nacional del Estado camboyano e, igualmente, la presión permanente que ejercen diversas fuerzas y naciones, incluida la China sobre el territorio de Vietnam, afectan y retardan la reconstrucción nacional de este sufrido pueblo.

Como ejemplo extremo de la heterogeneidad profunda, de la total difracción nacional, de los Estados que se hallan involucrados en estos conflictos permanentes, es el caso de la República sudafricana. Nos hallamos en presencia de una heterogeneidad racial fundada en el poder militar blanco, con castas diferenciadas por su nivel de consumo y bienestar, por su acceso a los servicios públicos y al empleo: en una

palabra, una estructura societal-nacional profundamente fallida. El fracaso del régimen de minoría blanca de Ian Smith y el pelele negro, Abel Musorewa, en el actual Zimbawe (antes Rodhesia), una vez se le concedió poder de decisión a la mayoría negra tras una extenuante guerra civil, así como las dificultades que experimenta la República sudafricana para instalar un régimen semejante en su colonia Namibia (esta vez bajo el liderazgo del granjero blanco, Dick Munge, del Democratic Turnhalle Alliance y el títere negro Clemens Kapuuu), han convertido el proyecto de separación total de las razas en un problema de orden estratégico para la sobrevivencia del régimen blanco. Por ello, la ubicación de la cuasi-totalidad de la población africana (12 millones de negros versus 4 millones de blancos y mestizos) en los "bantustanes", zonas de reserva que el gobierno de Pretoria pretende convertir en repúblicas semi-independientes, expresa un intento radical de salir del impasse nacional. Desde la creación del primer bantustán (o "campo de concentración con autogestión liberal", como los denomina Alain Joxe) en 1963, el de Transkei, destinado a la raza xhosa, varios millones de africanos ya han perdido su nacionalidad sudafricana. De esta manera, una vez se les haya concedido la "independencia" a los 10 bantustanes proyectados se realizará plenamente el viejo sueño del Gran Apartheid, es decir, el de una República sudafricana sin población negra.

Otro ejemplo de racismo panóptico se presenta en El Líbano debido al derrumbe del pacto constitucional de 1941, mediante el cual se creaba un Estado multiconfensional y al desarrollo posterior, de enfrentamientos complejos donde se mezclan de manera difícil de descifrar religiones, etnias, ideologías en un desgarrador holocausto nacional.

El cuadro que hemos presentado esquemáticamente, muestra que estas naciones presentan el teclado ideal para el desarrollo de conflictos locales y permanentes: agudo atraso socio-económico, débil legitimidad política, frágil configuración nacional. Sus antagonismos, que revisten un origen histórico complejo como producto de su inserción en el sistema mundial capitalista en los últimos dos siglos, permiten su fácil manipulación e instrumentalización por parte de fuerzas de orden mundial que, fundados en razones de diversa índole, se inmiscuyen en sus problemas internos.

De otra parte, los conflictos locales y permanentes constituyen un equivalente a una guerra mundial (8), pero en una dimensión diferente: es la sumatoria del número de hombres y países involucrados, la extensión y diversidad geográfica, el número de víctimas, lo que da como resultado esta conflagración mundial. Conflagración que actúa como una suerte de válvula de escape a las tensiones mundiales y que, como tal, en alguna forma, evita una confrontación directa entre las dos superpotencias que inevitablemente tendría connotaciones nucleares. Triste destino el del Tercer Mundo.

III. La Cuenca del Caribe: un escenario prioritario.

La Cuenca caribeña representa una de estas zonas de conflictos armados de carácter limitado y permanente (9).

Para comprender la dimensión internacional que revisten los conflictos en esta zona, es indispensable que estudiemos inicialmente lo que representa para los intereses norteamericanos su hegemonía en el área.

En efecto, la Cuenca del Caribe ha sido considerada tradicionalmente por los analistas norteamericanos como el "mare nostrum", atravesando por 14 vías de transporte marítimo de carácter estratégico tanto de orden comercial como militar; también como la "tercera frontera" del territorio norteamericano. El Caribe permitiría históricamente a los EE.UU. —a partir de 1898 con su triunfo en la guerra hispano-americana— pasar de una **república imperial** a una **potencia regional** provista de su propia zona de influencia. La Doctrina Monroe y la noción del "destino manifiesto" sirvieron de base de legitimación ideológica para este expansionismo imperialista en el Caribe que serviría, con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, para que los EE.UU. se proyectaran como la primera **potencia global** de la historia.

8. Cf. NIXON, R. **La verdadera guerra. La tercera guerra mundial ha comenzado.** Círculo de lectores, Bogotá, 1980.
9. Nos referimos a una noción muy amplia de la Cuenca Caribeña, que forma un arco amplio que abarcaría desde la Guyana Francesa, atravesando las Antillas y descendiendo en Belice, encerrando a su paso a los países centroamericanos.

Ahora bien, los intereses norteamericanos en la zona pueden estudiarse en una triple perspectiva: intereses económicos, militares y estratégicos.

a. Intereses económicos:

El área del Caribe es el mayor productor mundial de Bauxita, uno de los minerales considerados como estratégicos para los EE.UU. Cinco países: Jamaica, Surinam, Guyana, República Dominicana y Haití, generan un 40% de la producción mundial y satisfacen la mitad de la demanda de aluminio del mercado norteamericano.

Además, hoy en día Venezuela y México poseen aproximadamente el 30% de los recursos petroleros mundiales comprobados y abastecen gran parte del mercado petrolero de los EE.UU., crecientemente dependiente de recursos energéticos. Esto adquiere un interés geo-estratégico para los EE.UU., debido a la fragilidad y los riesgos del suministro proveniente del Medio Oriente. Se añade la creciente importancia de los centros de refinación localizados en el perímetro definido por Trinidad Tobago, las Islas Holandesas, Puerto Rico, las Islas Vírgenes, Bahamas, que constituyen actualmente el núcleo de refinación más importante del mundo capitalista y el principal abastecedor norteamericano.

Podríamos añadir, que los países antillanos aportaron en 1972 un 18% de la producción mundial de azúcar, la mitad de la cual se destinó al mercado estadounidense.

De otra parte, son muy significativas las inversiones directas de capital en el área por parte de empresas multinacionales norteamericanas, así como la presencia de instituciones bancarias y de seguros que se han multiplicado en los "paraisos financieros" que han comenzado a surgir a todo lo largo del Caribe (Isla Caimán, Bermudas, etc.).

Finalmente, es interesante considerar que los EE.UU. tienen definidas 30 rutas marítimas de carácter estratégico para su comercio o su defensa internacionales. De estas 30 rutas, 14 pasan por el Caribe y a través de ellas transita gran parte del comercio de los EE.UU. (petróleo bruto y refinado, minerales estratégicos, el comercio que transita por la Zona del Canal de Panamá, etc.). Por lo tanto, cualquier insegu-

ridad en la zona de tránsito comercial podría, supuestamente, generar una desestabilización global de los intereses estadounidenses en la región.

b. Intereses militares:

La infraestructura militar que poseen los EE.UU. en el área del Caribe es, sin lugar a dudas, impresionante y cada día se moderniza y se integra más estrechamente, desde el punto de vista operativo, el aparato militar global de esa nación (10). Los EE.UU. han considerado históricamente a Centroamérica, como ya subrayamos, su "tercera frontera", que debería jugar un rol de "zona tampón", para proteger en profundidad el territorio norteamericano de cualquier amenaza. No obstante, esa "tercera frontera" habrá de convertirse, con ocasión de la revolución cubana, en una zona fronteriza entre el capitalismo y el socialismo, aumentando los conflictos en la zona y el nivel de intervencionismo estadounidense. Según un estudio preparado por el Instituto Brookings de Washington, gracias a un contrato para Proyectos Avanzados de Investigaciones del Pentágono, los EE.UU. habían movilizado para 58 operaciones en el período comprendido entre 1946 y 1977, a contingentes de sus fuerzas armadas localizadas en el perímetro caribeño para diversas operaciones intervencionistas o preventivas destinadas a sofocar disturbios o hechos políticos contrarios a los intereses de los EE.UU. en la zona. Del total de 58 operaciones, 53 correspondieron al área del Caribe, 11 antes de la revolución cubana y 42 con posterioridad. Estas operaciones han involucrado a 11 países de la Cuenca caribeña: Cuba, República Dominicana, Haití, Panamá, Guatemala, Nicaragua, Venezuela, Guyana, Trinidad Tobago, Curazao y México.

El dispositivo militar norteamericano en el área que se halla en trance actualmente de convertirse en una Fuerza de Intervención Rápida, está compuesta por más de 30 bases militares de todo orden: 1.- Las bases en la Zona del Canal de Panamá (bases militares de Amador, Quarry Heights, Clayton-Albrook, Muelle 20, Corozal, Miraflores, Summit, Semafort, Davis-Gulick, Coco-Solo-Randolph, Muelle 16, Isla Telfers, Sherman, Lado del Canal, además de numerosas

10. PIERRE-CHARLES, G. *El Caribe a la hora de Cuba*. Ediciones Casa de las Américas, La Habana, 1981.

áreas de maniobra, vigilancia, reservas militares, instalaciones auxiliares, etc.); 2.- En Puerto Rico, que constituye la mayor base estratégica fuera del territorio estadounidense, donde se hallan bases para submarinos atómicos, armados de proyectiles dirigidos, bases de portaviones, bombarderos atómicos B-52 con sus respectivos aviones combustibles KC-135 y depósitos nucleares del Comando Aéreo Estratégico de la Fuerza Aérea de EE.UU. (SAC), con cohetes tele-dirigidos de mediano y largo alcance (bases militares de Forte Brooke, Forte Buchamam, Estación de Comunicaciones Navales, Estación Aérea Naval de Roosevelt Road, Estación Naval de San Juan, Area de Pruebas Aéreas y Navales de la Isla Vieques, Espacio para Fuego Naval de la Isla Culebra, Base Aérea Ramey en Aguadilla de la SAC); 3.- Las estaciones navales y aéreas de la Bahía de Guantánamo; 4.- Una estación naval en Trinidad; 5.- Una base de submarinos en Santo Tomás (Islas Vírgenes) así como una base de facilidad aérea para cuerpo marino; 6.- En la Isla Andros (Bahamas) un centro de pruebas submarinas y evaluación del Atlántico y una Base Central; 7.- En la Gran Bahamas un campo de pruebas para proyectos de detección submarina y armas antisubmarinas, así como las sub-estaciones de Eleuthera Mayaguana (Cargo Creet, Big, Wood Key, Deep Creek y Higt Point Key).

c. Intereses estratégicos:

El Caribe como "tercera frontera" de los EE.UU. fue, históricamente, considerada como un muro de contención y seguridad del territorio estadounidense. Pero, actualmente a diferencia de las fronteras con Canadá y México, es visualizado como una zona de extremada fragilidad y escenario de la confrontación global Washington-Moscú. Este argumento es el predilecto de los analistas cercanos a los círculos neo-conservadores para colocar el área caribeña como el escenario principal hoy en día de la confrontación este-oeste. En la revista *Commentary*, la embajadora norteamericana ante las Naciones Unidas, Jeane Kirkpatrick, afirmaba que "el deterioro de la posición de EE.UU. en el hemisferio ha generado ya serias vulnerabilidades donde ellas no existían y amenaza con enfrentar a este país ante la necesidad sin precedentes de defenderse contra un anillo de bases soviéticas situadas alrededor de sus fronteras al sur y al este".

Aunque no se trata de una visión novedosa, ya que sus antecedentes tienen raíces antiquísimas, hoy su dimensión es nueva. Afirman los estrategas norteamericanos que uno de los factores que ha permitido a este país convertirse en una potencia global, es el carácter privilegiado de su ubicación geopolítica. Los EE.UU. han participado en dos guerras mundiales y nunca su territorio ha sido convertido en teatro de operaciones militares. Todos los conflictos modernos de cierta envergadura se han desarrollado en Europa, en Africa, en Asia, en las Malvinas —recientemente—, muy lejos de las fronteras estadounidenses. Además la inexistencia de una real amenaza militar de tipo convencional sobre su territorio —si exceptuamos a Cuba, que no representa un peligro militar serio—, libera a los EE.UU. de la necesidad de disponer de centenares de miles de hombres para proteger sus fronteras. En consecuencia, al no tener amenazas cerca de su territorio, se pueden desplazar globalmente y convertirse, por tanto, en una potencia mundial. Así, los "EE.UU. entran a la década de 1970 con 429 grandes bases y 2.972 de menor escala, distribuidas por todos los mares y continentes. Estas ocupan un área de cuatro mil millas cuadradas, hospedan a más de un millón de soldados —además de medio millón de familiares— y dan empleo a más de doscientas cincuenta mil personas de otras nacionalidades" (11). Sus flotas navales se despliegan, actualmente, por todos los océanos y mares. Pero, afirman, los estrategas, si mañana la Cuenca caribeña se convierte en un "cordón socialista" que amenace directamente su seguridad, tendrían que replegarse para garantizar su protección y convertirse en una potencia eminentemente territorial, como la URSS.

En efecto, EE.UU. —a diferencia de la URSS que constituye una potencia cercada de focos de tensión y amenaza de su seguridad— es una especie de potencia insular, como Inglaterra en el siglo XIX. Conservar ese privilegio es, para algunos analistas neo-conservadores, fundamental con objeto de que los EE.UU. continúen jugando un rol de "fuerza de equilibrio" internacional.

Ahora bien, esa "tercera frontera" se hallaría amenazada gracias a una progresiva regionalización del conflicto, en

11. SAXE-FERNANDEZ, J. *Proyecciones hemisféricas de la Pax Americana*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1975, p. 16.

cuyo juego se encontrarían Cuba y Nicaragua, como desestabilizadores del statu quo en el área. Se trata, ni más ni menos, de una temprana resurrección de la manida "teoría del dominó" empleada por los estrategas americanos para justificar su presencia en Vietnam. Afirma esa teoría que en las zonas periféricas de influencia occidental, altamente frágiles por razones internas de orden socio-económico y cultural, si Occidente pierde el control de una nación, pierde a la larga las zonas vecinas, en la medida en que se genera una desestabilización regional. Este postulado, que no ha sido jamás comprobado, es retomado por Reagan, quien en un discurso ante el Consejo de Relaciones Exteriores de Chicago, planteaba así la cuestión: "¿Debemos dejar que Granada, Nicaragua, El Salvador, se transformen en nuevas "cubas" nuevos puestos de avanzada para las brigadas de combate soviético? ¿será el próximo paso del eje Moscú-La Habana dirigirse hacia el norte a Guatemala y de ahí a México y al sur a Costa Rica y Panamá?".

Al lado de los dos argumentos anteriores, la necesidad de conservar la ubicación geopolítica privilegiada de carácter insular y evitar la escalada comunista en el área, los dirigentes norteamericanos encuentran en la Cuenca del Caribe una zona ideal para aplicar el primer "test-case" de contención a la supuesta expansión comunista. Zona ideal ya que no representa un alto riesgo de desestabilización global en las relaciones este-oeste y donde la eventual intervención militar norteamericana no amenaza ahondar las fisuras existentes al interior de los propios EE.UU. Es decir, que a diferencias de las otras tres zonas del Tercer Mundo que constituyen hoy los lugares de interés neurálgico para los EE.UU. (el Medio Oriente, Africa Austral y el Sudeste Asiático), el Caribe puede ser objeto de políticas agresivas de contención, en las cuales, una evaluación de costos y beneficios, presenta un nivel apreciable de ventajas para los EE.UU., con miras a recuperar su liderazgo mundial y el consenso interno.

Finalmente, el Caribe se constituyó desde 1980 en el escenario principal de aplicación de la doctrina del "roll Back". En efecto, en el Documento reservado escrito por el llamado "Comité de Santa Fe" para el Consejo Interamericano de Seguridad de los EE.UU., titulado "Una nueva política interamericana para los años 80", y redactado por un equipo

de asesores del futuro candidato republicano para la presidencia de los EE.UU., Ronald Reagan, se afirmaba con **tres años de antelación a los hechos de Granada** la necesidad de desestabilizar y de volver a la zona de influencia de los EE.UU. los países que habían cambiado de órbita política; hablando de América Latina afirma el documento: "Para un Estado responsable del equilibrio como EE.UU., no es posible ninguna acción global flexible si en alguna región su poder es inmovilizado. Por eso, en las regiones vitales del poder de cualquier nación, la preservación del statu quo no es suficiente. EE.UU. debe lograr el mejoramiento de su posición relativa en todas las esferas de influencia". Es claro, y múltiples documentos posteriores lo reafirman, que la invasión a Granada así como otras posibles acciones militares contra Nicaragua, e incluso contra Cuba, no responden a hechos fortuitos (como el asesinato de Maurice Bishop), sino a una política delineada en todos sus trazos con muchos años de antelación. No es de extrañar, por ejemplo, que las maniobras militares realizadas por los EE.UU. en Puerto Rico en agosto de 1981, y denominadas "Ocean Venture 81", constituyeron un simulacro de invasión a las Islas Ambar y las Ambaritas, asimiladas a Granada y sus islotes, las Granadinas, de manera explícita y pública como señal de advertencia.

Es el conjunto de los intereses norteamericanos en la zona, lo que eleva la dimensión de los conflictos centroamericanos. Es decir, lo que los transforma de conflictos nacionales o regionales, en conflictos de interés geo-estratégico a nivel internacional.

IV. Niveles de percepción del conflicto centroamericano.

No debemos, sin embargo, caer en equívocos. La percepción del conflicto centroamericano que poseen los EE.UU. —como expresión de la confrontación global este-oeste—, no es ni la única ni la más justa, aun cuando, debido a que constituye la única potencia real de la zona pueda disponer de un juego infinitamente más decisivo que el resto de los actores que de una u otra manera se hallan involucrados en Centroamérica.

Pero, existe, de una parte, quienes privilegian la percepción de que los conflictos centroamericanos tienen un ori-

gen nacional (opresión política ancestral, profundas desigualdades sociales, etc.) y, que es solo la confluencia temporal de estos antagonismos lo que induce a la falsa impresión de que todos poseen un origen común (por ejemplo, la "mano invisible" de Moscú). Un ejemplo de esta percepción lo constituye el Comunicado Franco-Mexicano, del año 1981. Estos dos países depositaron dicho comunicado ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, planteando que el conflicto salvadoreño debía resolverse a nivel interno, sentado en la mesa de negociaciones tanto al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional como al gobierno cívico-militar de Alvaro Magaña, con lo cual, el frente guerrillero salvadoreño alcanzaba un reconocimiento internacional como protagonista fundamental de la vida de su país. El impacto de esta propuesta no tuvo, a pesar de todo, mucha trascendencia.

De otra parte, el Grupo de Contadora constituido en los primeros días del año 1982, sin desconocer la dimensionalidad nacional de la crisis centroamericana, va a plantear justamente que el conflicto ha superado esa dimensión, regionalizándose. Siendo este el caso, el Grupo de Contadora presentará soluciones a otro nivel: retirar la totalidad de los asesores militares extranjeros de la zona; buscar una negociación entre Honduras y Nicaragua; entablar el diálogo interno entre las fuerzas en disputa en El Salvador y Nicaragua; excluir a las naciones ajenas de la zona con objeto de privilegiar la solución regional, etc.

Y, el tercer nivel de percepción es el que poseen los EE.UU. quienes, sin embargo, van a manejar dos discursos opuestos para justificar su política en el área. De una parte, con objeto de negar las causas endógenas que afectan la estabilidad del área (dictaduras militares, crisis económica, etc.), se obstinan en presentar el conflicto como un resultante de la manida confrontación bipolar este-oeste. De esta forma, legitiman el intervencionismo y descalifican las alternativas tanto de orden nacional como de tipo regional para la solución de los conflictos. Sea rechazando de plano los proyectos de índole nacional para encontrar salidas a los conflictos (como el Comunicado Franco-Mexicano), sea minimizado los proyectos de índole regional, como los del Grupo Contadora, reservándose de esta manera los fundamentos del juego dada la dimensión global donde sitúa la

crisis existente en el área caribeña. Pero, al lado de esta **globalización legitimadora** exige mantener tanto las alternativas a las crisis como los actores que intervienen, en un plano estrictamente regional, sabiéndose la única potencia con capacidad de actuar en la zona. Así, descalifica tanto a las Naciones Unidas como a otras organizaciones o naciones (La Internacional Socialista, o los gobiernos de Francia o España), para buscar soluciones alternativas a la exclusiva "pax americana" en el área.

La "Doctrina Monroe" al postular a la América Latina como zona de influencia exclusiva de los EE.UU., permite ese doble nivel del discurso norteamericano: de una parte, denunciar la supuesta penetración de la URSS en el área como contraria al postulado de "América para los americanos" y, al mismo tiempo, plantear soluciones en el marco exclusivo del sistema panamericano. Visión eminentemente imperial que reedita abiertamente la visión colonial de la zonas de influencia exclusiva.

La existencia de diversos niveles de percepción de la crisis centroamericana tiene un efecto profundamente negativo, al hacer muy difícil el diálogo y la negociación. Evidentemente, una percepción nacional, regional o global va a plantear diferentes alternativas posibles de salida a la crisis.

Vistas así las cosas, podríamos preguntarnos si el Comunicado Franco-Mexicano —dimensión nacional— o si el Grupo de Contadora —dimensión regional—, son instrumentos idóneos y eficaces para entrar a negociar con los EE.UU., una solución al conflicto, dada la dimensión donde la Casa Blanca quiere situar el antagonismo.

Examinemos la situación actual del Grupo de Contadora, con objeto de ver si éste tiene efectivamente alguna capacidad de negociación.

Indudablemente el Grupo ha cumplido una función eficaz en orden a contener una eventual escalada intervencionista militar norteamericana, ya que Washington debe contar con México, Venezuela, Colombia y Panamá como "potencias regionales" de la zona. Pero, al mismo tiempo, el Grupo de Contadora sufre desde hace algún tiempo de un debilitamiento preocupante debido a la pobre capacidad que po-

seen México y Venezuela de jugar con cierta autonomía y audacia en el plano internacional. La razón es simple: ambas naciones tienen unas deudas externas monstruosas, no solo con organismos públicos como el Banco Mundial, sino con la banca privada de EE.UU., Europa y Japón, hallándose México incluso bajos las nefastas políticas de austeridad económica que impulsa el Fondo Monetario Internacional. Y, los EE.UU., son conscientes de la muy tenue posibilidad que poseen esas dos naciones (y, por otros motivos, igualmente Panamá) de jugar actualmente un rol muy activo en Centroamérica, con visos contrarios a la política estadounidense.

El único país del Grupo de Contadora que hoy en día todavía conserva una cierta capacidad de negociación es Colombia; se trata del país menos endeudado, que posee aún significativas reservas en el Banco de la República, una cierta estabilidad política y económica y un enorme prestigio internacional por parte del actual presidente, Belisario Betancur. Tenemos, pues, aquí un primer punto de reflexión: ¿la crisis económica de América Latina, particularmente dramática en México y Venezuela, ha afectado o nó, la capacidad de negociación del Grupo de Contadora?

Otra cuestión: tradicionalmente, en un mundo donde las relaciones de fuerza cuentan más que las normas internacionales, se mide la capacidad de negociación de un país (o de un grupo de países) por su potencialidad para imponer sanciones. Sin embargo, es evidente que el Grupo de Contadora no le puede aplicar la más mínima sanción a los EE.UU. (lo contrario, no solamente es posible sino un hecho normal), si esta nación no se adecúa a una determinada política. Esto efectivamente disminuye su capacidad de negociación. Entonces, su poder real sería el de una **potencia moral** (término empleado por Belisario Betancur en su discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas), de contención, pero con una débil capacidad de imponer soluciones.

A pesar de todo, es indudable la incidencia —así sea subordinada y secundaria— del Grupo de Contadora. Por ello, la posición de los EE.UU. ha experimentado una evolución, dada la mayor complejidad y sutileza de su política actual hacia la región. Se trata de una política de dos caras: la una, fundada en una ampliación de las intervenciones militares

norteamericana en la zona. Busca aumentar su capacidad de definir el futuro de la región. Se trata del envío a las costas nicaragüenses de dos portaviones y 18 barcos de guerra, que transportan 140 aviones de combate, es decir, tres veces más que el conjunto de fuerzas que empleó efectivamente Inglaterra en la guerra de las Malvinas y que, eventualmente, pueden ser utilizadas para un bloqueo total de la zona; la recomendación del gobierno de Reagan de aumentar los asesores militares en El Salvador próximamente; el adecuamiento e instalación de nuevas bases aéreas y navales en Honduras; las maniobras de este país, que se prolongarán indefinidamente; el apoyo creciente a los "contras", a los cuales se les está suministrando el armamento recuperado por los israelíes en El Líbano; el regreso a su cargo de embajador en Honduras del siniestro John Negroponte, etc. Es decir, una escalada militar real.

Pero, de otra parte, los estrategas de la Casa Blanca han buscado ampliar sus cartas, con objeto de jugar con un número de opciones mayores —al lado de la estrictamente militar; en efecto, los EE.UU. apoyaron la resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que le otorgará pleno apoyo a las gestiones de paz del Grupo de Contadora, expedida en mayo de 1983. E, igualmente, estimuló las reuniones celebradas especialmente en Bogotá entre el antiguo enviado especial del presidente Reagan, Richard Stone, y el número dos del Frente Democrático Revolucionario, Rubén Zamora, para iniciar negociaciones directas. Es decir, se han ampliado en los últimos años tanto el número de actores como de opciones, en el campo de las negociaciones actuales.

Esta política tendiente a combinar la escalada militar creciente con la ampliación del marco de negociaciones, fue precisada en una reunión sostenida el 8 de julio de 1983 en la Casa Blanca. En ella, Reagan reunió al entonces Jefe del Consejo Nacional de Seguridad, William Clark, y a sus principales consejeros para asuntos latinoamericanos, así como al director de la CIA, William Casey, y a la embajadora ante la ONU, Jeane Kirkpatrick, exigiéndoles la definición de una política susceptible a la vez de contener a los "exportadores de revolución" y de recuperar tanto el consenso interno en los EE.UU. (dado que, la escalada intervencionista norteamericana en el conflicto centroamericano amenazaba

romper la unidad nacional que había logrado Reagan en los inicios de su mandato), como la neutralización de fuerzas "opositoras" en el exterior: el Grupo de Contadora, la Internacional Socialista, múltiples gobiernos europeos, etc.

La dilucidación de esa ambigüedad de la política estadounidense es fundamental, para desentrañar las orientaciones de su política en el área caribeña. ¿La escalada militar actual busca crear un clima de intimidación para entrar a negociar en condiciones de fuerza —como proclama a los cuatro vientos el presidente Reagan— o se trata de una decisión de intervenir efectivamente para liquidar el régimen sandinista y las negociaciones solo constituyen un medio para ganar tiempo? ¿La invasión a Granada constituyó solo una señal de advertencia para las otras naciones involucradas en el conflicto centroamericano o es la senda que tomarán los EE.UU. en un próximo futuro?

El movimiento de solidaridad internacional no puede descuidar ninguna de las dos opciones de juego.

Los recientes acontecimientos ocurridos en la isla de Granada constituyen pues, el mejor revelador tanto de la política actual de la administración Reagan, como de sus líneas de acción probables para el resto de Centroamérica y el Caribe.

V. Granada: puesta a prueba de una estrategia.

¿Constituyó la invasión militar de los EE.UU. a Granada un hecho improvisado para salvar las vidas norteamericanas en la isla y restaurar la democracia? ¿O, por el contrario, respondió a una opción largamente madurada por el gobierno de Ronald Reagan que encontraría un pretexto favorable con el derrocamiento y asesinato posterior de Maurice Bishop? La respuesta a estos interrogantes es fundamental para evaluar el hecho y escudriñar las probables consecuencias que tendrá para el futuro del área centroamericana y del Caribe.

La actual política exterior de los EE.UU. constituye el telón de fondo de los acontecimientos ocurridos en Granada.

La "Estrategia Weinberger-Lehman" (12).

Reagan llega a la presidencia con un discurso neo-conservador y nacionalista, orientado a recuperar el papel que los EE.UU. habían ocupado en la segunda postguerra, que supuestamente habían perdido a causa de la política de distensión que solo habría servido para que la URSS recuperara el equilibrio estratégico a su favor. Por ello, las dos etapas anteriores en las relaciones entre los dos bloques de poder, la de contención (1947-1962) y la distensión (1962-1980) debían dar paso a una nueva concepción orientada a recuperar la capacidad operativa de los EE.UU. a nivel global. Pero, dado que la amenaza principal no se sitúa ya, para los principales estrategias de la Casa Blanca, en los escenarios tradicionales de confrontación (Europa y el Extremo Oriente), sino en el Tercer Mundo, donde la URSS habría avanzado significativamente en la última década (África, el Sudeste Asiático, el Medio Oriente y la Cuenca del Caribe), la nueva situación exige un replanteamiento global de la estrategia americana. Por ello, al lado de la política destinada a taponar la supuesta "ventana de vulnerabilidad" existente tanto a nivel de misiles nucleares, tanto de orden estratégico como de alcance medio en el teatro europeo, los recursos fundamentales destinados a la nueva política militar norteamericana se orientan hacia la constitución de la Fuerza de Desplazamiento Rápido.

En efecto, el ejemplo más explícito de la voluntad de los EE.UU. de proyectar su poder a las regiones neurálgicas del mundo (y de mayor vulnerabilidad para sus intereses) es el proyecto de constituir la "Rapid Deployment Joint Task Force" en Asia del Sudeste, que de hecho se extiende desde Libia hasta Pakistán. Esta idea, lanzada por el expresidente Carter después de la caída del Sha de Irán y la invasión soviética en Afganistán, buscaba supuestamente proteger a los países del Golfo Pérsico y disuadir a la URSS de presionar hacia los mares calientes. Ahora bien, según informaciones recientes, se están reorganizando los comandos

12. La nueva concepción ha sido denominada por la prensa americana como la "estrategia Weinberger-Lehman", ya que el informe al Congreso sobre la situación militar de los EE.UU. para el año de 1983, **Military Posture**, fue redactado por el Secretario de Defensa en asocio con el de la Marina.

militares y navales de los EE.UU. situados en la Cuenca del Caribe, con objeto de darles igualmente capacidad operativa de Fuerza de Intervención Rápida, tanto como mecanismo eventual de bloqueo como para acciones inmediatas, por ejemplo, en caso de que el gobierno salvadoreño fuese colocado al borde del colapso (13).

La constitución de estas dos fuerzas de intervención inmediata se halla íntimamente relacionada con la nueva doctrina de contención elaborada por Caspar Weinberger, denominada de "escalada horizontal". Señala esta doctrina la globalización de la confrontación este-oeste a nivel mundial y el desplazamiento de la amenaza principal de Europa y el Japón hacia las regiones del Tercer Mundo, por lo cual, el teatro de operaciones se ha ampliado de tal forma que impide a los EE.UU. ejercer, a pesar de su presencia global, una contención eficaz, de orden regional, a las diversas amenazas provenientes de la URSS (14). De ahí, la necesidad de disponer de fuerzas convencionales polivalentes ("general purpose forces") capaces de ser enviadas rápidamente sobre teatros de operaciones exteriores y fundamentando su acción en un principio novedoso: ya no se trata de responder a una amenaza o a una confrontación localizada en el mismo sitio del enfrentamiento sino en aquellas zonas que permitan éxitos inmediatos a la política estadounidense. Si los EE.UU. son golpeados en A(Beirut) responden en B(Granada), aun cuando, entre A y B no exista ninguna relación perceptible. Se trata de la universalización del teatro de operaciones militares y de la teoría geopolítica del "poder acumulado", mediante el cual, se busca añadir potencialidad a un bloque de poder, mediante la consolidación de sus zonas de influencia, a costa de las conquistas obtenidas en el pasado por el adversario (vg. Granada).

Para los actuales estrategias de la Casa Blanca es improbable el desarrollo de enfrentamientos en las áreas consideradas como cruciales, debido al riesgo de escaladas mi-

13. INSULZA, J. M. La crisis en Centroamérica y el Caribe y la seguridad de los EE.UU. En *Centroamérica: crisis y política internacional*. Siglo XXI, 1982.
14. SHUTZE, W. La capacité des Etats-Unis de mener des vrais guerres. En *La nouvelle doctrine de guerre américaine et la sécurité de l'Europe*. CIRPES, 1983.

litares insoportables, como ocurriría en el continente europeo, por lo cual, la búsqueda del "poder acumulado" se traslada al Tercer Mundo y, en particular a la América Latina: "... tal es —a juicio de los exponentes de la nueva geopolítica norteamericana— la posición que los EE.UU. enfrentan actualmente, si busca alterar drásticamente los esquemas de poder internacional. Así, se llega a la conclusión que, para aproximarse eficazmente a la resolución de los conflictos centrales que contraponen a EE.UU. con el mundo comunista y la URSS, se hace indispensable un camino elíptico que permita plantear la confrontación victoriosa en zonas de conflicto entre el este y el oeste, en el cual, las posiciones norteamericanas aparezcan como objetivamente más fuertes" (15).

En conclusión, la liquidación de las fuerzas antinorteamericanas en la Cuenca del Caribe es un elemento vital de la estrategia del gobierno de Reagan, por cuanto se busca hacer de "esta operación un momento de inflexión destinado a cambiar el curso declinante de las posiciones estadounidenses para dar lugar a un principio de recuperación imperial que luego permitiría replantear más favorablemente confrontaciones futuras con la URSS en áreas más críticas y de mayor impacto decisivo" (16).

En este marco general, la cuenca caribeña recupera su condición de escenario principal del interés geoestratégico norteamericano, como ocurriera en las primeras décadas de este siglo y, momentáneamente, con la crisis de los misiles en Cuba del año 1962.

La invasión a Granada:

No vamos a detenernos ni en la descripción de los acontecimientos ni en demostrar una vez más el desprecio de todos los principios y normas que rigen las relaciones internacionales por parte de los EE.UU. Vamos a señalar las **razones reales** y no las justificaciones de ocasión dadas por Reagan para legitimar ante la opinión interna e internacio-

15. MAIRA, L. La política latinoamericana en la administración Reagan: del diseño armonioso a las primeras dificultades. En *Centroamérica: crisis y política internacional*. Opus. cit., p. 144.
16. Idem., p. 145.

nal, su desdén por la soberanía y la autodeterminación de los pueblos.

¿Podía un país de 120 mil habitantes, productor de nuez moscada y con 340 km², constituirse en una amenaza para la seguridad nacional de los EE.UU.?

Veamos, inicialmente, las afirmaciones del Documento de Santa Fe: "Maurice Bishop tomó el poder en Granada en marzo de 1979. El nuevo aeropuerto de Bishop está siendo construido por los cubanos. Este campo aéreo domina el profundo canal acuático que corre a lo largo de la isla de Granada a través del cual pasa el 52% de todo el petróleo importado por EE.UU. Los buques tanques de Arabia, Africa y América Latina entran al Caribe y dejan el petróleo en las refinerías de las Bahamas y las Islas Vírgenes, Trinidad, Aruba, y Curazao, para ser procesado y transportado por barco a EE.UU. Además, más de la mitad del aluminio importado por EE.UU. desde el Caribe viene de Jamaica". Con respecto al aeropuerto de Saint George, afirmaba en una entrevista reciente para el diario Le Monde, el Secretario de Estado Adjunto, Kenneth Dam, que se trataba para los cubanos de ahorrarse aproximadamente 2.000 kilómetros en los puentes aéreos para alcanzar Africa, así como ahorrárselos a los libios en su aprovisionamiento de armas para Nicaragua. Efectivamente la lectura de los principales documentos que han servido para delinear la política norteamericana para el área del Caribe coinciden en subrayar los factores de orden estratégico para la intervención en Granada, dejando en un segundo plano los factores de orden coyuntural para el consumo de los mass media.

En primer término, la invasión militar norteamericana en Granada constituye la primera aplicación de la doctrina de la escalada horizontal, mediante el empleo de la Fuerza de Despliegue Rápido, de Caspar Weinberger, como lo señaló el propio presidente de los EE.UU. en el discurso televisado que pronunció para justificar la acción: "Los sucesos en Granada y El Líbano, aunque separados por océanos, están estrechamente relacionados. Moscú no solo ha ayudado y alentado la violencia en ambos países, sino que proporciona apoyo directo a través de una red de países satélites y de organizaciones terroristas". Efectivamente, la invasión a Granada se constituyó en una respuesta inmediata al ataque

perpetrado al parecer por musulmanes chiitas de origen iraní en el cuartel de los marines en Beirut. Y, ello por razones tanto de orden estratégico como de política doméstica: la política internacional de Reagan que ha demostrado una extremada ineficacia global, requería de un golpe de mano eficaz y con un mínimo costo, para recuperar su imagen de mandatario fuerte en vista de las próximas elecciones presidenciales...

El diario Le Monde comentaría recientemente al respecto: "La intervención en el Caribe, si ella responde como se ha afirmado, al atentado en Beirut, parece confirmar una nueva teoría estratégica de la confrontación este-oeste. Una teoría según la cual, los EE.UU. no replicarán necesariamente en el mismo sitio y de la misma manera a los golpes que le sean propinados. Esta concepción sustrae de su racionalidad el mecanismo, ya inquietante, de la escalada de sanciones entre los dos bloques".

De otra parte, la invasión a Granada constituye, igualmente, la primera aplicación práctica de la Doctrina del "roll back", es decir, la tesis según la cual no basta una posición "pasiva" de contención de la supuesta expansión comunista en el área, sino que se requiere desestabilizar internamente o, en su defecto, intervenir abiertamente en aquellos países que representen una amenaza para los intereses americanos en el área (Nicaragua, Cuba, etc.).

Finalmente, los hechos de Granada fueron concebidos por los estrategas de la Casa Blanca como una suerte de "test-case", o globo de ensayo, a bajos costos, para medir la reacción tanto interna como internacional (especialmente de Cuba y de sus aliados europeos y latinoamericanos), así como los aspectos puramente técnicos y operativos, de una intervención directa en el Caribe, en orden a orientarse posteriormente hacia los objetivos mayores y de más interés: especialmente Nicaragua y El Salvador y, eventualmente, incluso Cuba.

Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y de otros organismos internacionales que se refieren a la cooperación técnica.

16. Empezar programas de desarrollo económico y social que permitan lograr un mayor bienestar y una equitativa distribución de la riqueza.

17. Revisar y normalizar los mecanismos de integración económica para lograr un desarrollo sostenido que se refleje en la soberanía y el bienestar mutuo.

18. Gestionar la obtención de recursos monetarios adicionales que permitan asegurar recursos adicionales para fomentar el desarrollo económico y social. Buscar soluciones para superar los graves problemas de financiación para el desarrollo de programas de inversión en sistemas productivos y laborales que permitan la inversión de mediano y largo plazos.

19. Dar un mayor y más amplio acceso a los mercados internacionales a fin de expandir el flujo de comercio entre los países centroamericanos y el resto del mundo, así como la cooperación técnica.

Este libro se terminó de imprimir en el mes de julio de 1984 en Editorial Colombia Nueva Ltda. Bogotá—Colombia

20. Se desarrollarán mecanismos de cooperación técnica para la generación, promoción y ejecución de proyectos multisectoriales de inversión y promoción comercial.

Los ministros de Relaciones Exteriores de los países centroamericanos, con la participación de los países del Grupo de Contadores, iniciaron negociaciones con el propósito de preparar la creación de los bancos y adoptar los respectivos mecanismos para formar y desarrollar los bancos colombianos en el presente documento y avanzar el establecimiento de los sistemas adecuados de verificación y control para estos bancos se tendrán en cuenta las iniciativas presentadas en las reuniones convocadas por el Grupo

Tratado de Carmona, X-16-83, p. 31.

Delgada tierra como un látigo,
calentada como un tormento,
tu paso en Honduras, tu sangre
en Santo Domingo, de noche,
tus ojos desde Nicaragua
me tocan, me llaman, me exigen,
y por la tierra americana
toco las puertas para hablar
toco las lenguas amarradas,
levanto las cortinas, hundo
la mano en la sangre:

Oh, dolores
de tierra mía, oh estertores
del gran silencio establecido,
oh, pueblos de larga agonía,
oh, cintura de los sollozos.

NERUDA